

**CUENTO N° 227**

**TÍTULO: NOCHE CERRADA, PERO NO CALLADA**

**SEUDÓNIMO: EUFEMIA AURORA**

**AUTORA: ANA CECILIA GAVILANES BRAVO**

## **NOCHE CERRADA, PERO NO CALLADA**

He dejado atrás la montaña, ahí está el camino que me indicó el arriero, debo cruzar la frontera antes del amanecer. Falta poco, el cansancio y la angustia por lo sucedido no pueden impedirme llegar. Solo si lo hago podré ser libre.

No soy culpable, siempre le advertí que no me toreará, que no me llevara la contraria. Pero ella, que se sabe la más tentadora del pueblo, siempre estaba al borde de la insolencia y de provocar mis celos.

Claro, que yo sabía que un zamarreo bastaba para que dejase su actitud frívola o contestataria, dependía de quienes la miraban el cómo me enfrentaba. Si bien es cierto, su actitud me enfurecía, pero también me excitaba. Ella, las más de las veces me respondía los golpes, eso me gustaba, y la disputa terminaba, por lo general, en la cama.

Yo, no aguanto pelos en el lomo, como macho probado reacciono y actúo igual que mi padre, mi abuelo y todos los hombres de mi familia: a la hembra hay que ponerle límites y si no entiende con palabras, al igual que a los niños, unos cuantos golpes le harán entender y obedecer.

Estoy todo el día en el trabajo, y por la tarde noche, en el único bar del pueblo. Allí llegaba ella con el pretexto de buscarme, al principio me gustaban estos encuentros fuera del hogar, pero desde que me hice amigo del nuevo capataz me molestaba su presencia.

## EUFEMIA AURORA

Por más que lo toreo y lo golpeo no me responde, solo me mira con rencor y se va. Creo, como decía mi abuela, y se lo he escuchado a mi mamá y a todas las mujeres de mi familia, que su actitud no es más que una señal de que lo estoy perdiendo, seguro que tiene una amante.

Que se aguante, yo también puedo tener un amante. Y se involucró con el hombre que hacía poco había llegado al pueblo

Todo iba bien, se veían en las afueras. Ya no le importaba si su marido tenía otra, solo disfrutaba de su relación clandestina.

Él, cada día está más cerca de su amigo. Ya no solo comparten las copas de vino en el bar, también mantienen largas conversaciones sobre sus vidas y sus esperanzas.

Todo ha terminado. Corro por el camino, siento los cascos de los caballos que se acercan, a lo lejos veo la barda que demarca la frontera, debo llegar ahí. No soy culpable, hice lo que cualquier macho haría: defendí mi honor. No puedo apartar de mi mente sus cuerpos desnudos y entrelazados, escondidos entre los helechos de la orilla del río. No dejo de escuchar la risa desafiante y burlona de ella y el espanto y la sorpresa de él; ni el ruido de mi escopeta cuando la vacié sobre la cara de ella y el cuerpo de él. La risa y el grito de espanto se mezclan con el zumbido de las balas que pasan sobre mi cabeza, no alcanzaré la barda.

## EUFEMIA AURORA

Las lágrimas no le permiten ver, no sabe si son por su muerte cercana o los restos de las que derramó sobre el cuerpo del capataz quien le demostró, que él no era un macho probado.

21/09/2021